

ARAGON ARTÍSTICO

Revista Musical y Literaria

ANO I. | Número corriente UN real | ZARAGOZA 10 DE DICIEMBRE DE 1888. | Trimestre NUEVE reales | NÚM. 7.



UN ASNO FELIZ

SUMARIO

La Música en Zaragoza. La Bruja, por J. M. A. — La Música y su Origen, por G. D. de Castro. — Tipos que abundan, por Ramon Rico. — Historia de un mueble, (continuación) por Semifusa. — Oculimel (continuación) por R. — Nuestra música. — Album musical — Explicación de los grabados. — Originales recibidos. — Sección de noticias.

GRABADOS. Un año feliz — La romanza de Navidad. — En un wagon de primera clase — El solitario.

NUESTRA MÚSICA. *Algría Aragonesa* capricho para piano por Dámaso Zabalza.

ALBUM MUSICAL. Adelaida, valseo á cuatro manos (continuación) por R. R. de Velasco.

LA MUSICA EN ZARAGOZA

Nos hemos propuesto tratar en nuestra publicación de todo lo que al desarrollo y adelanto de la música en Zaragoza se refiera. En nuestros primeros numeros demostramos los inconvenientes de que las bandas militares tomasen parte en los espectáculos publicos en la forma que veniasucediendo. Hemos hablado tambien de la especial organización de orquestas, y hoy toca su vez á la educación pianística, al desarrollo del estudio del piano en nuestra población.

Al hablar de este asunto, nos proponemos, solamente, indicar cuales son los medios mejores para conseguir un resultado satisfactorio y señalar cual deba ser la meta de los discípulos que, como adorno, cultivan el estudio de la música.

En Zaragoza hay verdadera afición á la música. Buen número de profesores se dedican á la enseñanza del piano y este instrumento esta generalizado en nuestra sociedad con verdadera profusión.

Ahora bien: ¿cual es el fin que se proponen los padres al hacer aprender música á sus hijos? ¿cual debe ser el objeto de estos al dedicarse á esta clase de estudios?

La sociedad moderna, ha comprendido que la música debe ser base de la educación de la juventud; primero, por que la música tiene el don particular de dar cierto grado de sensibilidad y buen gusto al que llega á comprenderla y segundo, por que, entre todos los conocimientos, en general, y, concretando más, entre las bellas artes, es la que antes hace denunciar las facultades del artista, porque necesita de la exhibición personal para sus manifestaciones. Con la educación musical, pues, se consigue poder disfrutar de los goces más grandes de la vida, tomando activa parte en la ejecución de obras inmortales, y brillar en la sociedad donde solo la ejecución de alguna pieza clásica al piano, puede el ejecutante dar á conocerlo brillante de su educación, y la fuerza de sus sentimientos.

Este es el verdadero fin de la educación musical. Para llegar á conseguirlo no son pequeños los sacrificios que es preciso hacer, no es poco el tiempo necesario, y no de cualquier modo se llega.

Como esto es de capital interes para los aficionados y para bien del ar-

te, nos proponemos señalar los medios para que nuestras lectoras lleguen en la música al mayor grado de perfección.

LA BRUJA

Muchas y bien escritas criticas se han publicado de esta obra, y, por consiguiente, no puede ser nuestro objeto hacer aqui un minucioso y detenido juicio de ella como habriamos de hacerlo de una obra nueva y de los vuelos de aquella que cuenta en los teatros de España con un año ya de existencia.

La Bruja ha sido el acontecimiento musical durante esta decena en el Teatro Circo y hé aqui porque creemos del caso ocuparnos, aunque á la ligera, de ella procurando poner de relieve los puntos más culminantes.

Ramos Carrión, en el libro, como en todos los suyos, raya á gran altura demostrandose conocedor consumado de los efectos y de la escena. El asunto que presenta es interesante y simpático, pero es de notar una gran desproporción entre los dos primeros actos y el tercero que decae bastante.

¿Que diremos de la música?

Sin lugar á duda creo poder afirmar que todos mis lectores se han hecho criticos de esta obra y digo esto, porque *La Bruja* y sus bellezas han sido la conversacion obligada de las gentes desde que vió la luz en Madrid, y unos con motivos y otros sin ellos emiten su opinion, juzgan y critican, bien haciendose eco de lo que han leído, bien por la impresion que les ha hecho aquella *jota*, aquel coro de *pelotaris*, ó aquel *terceto de las brujas*, habiendo de confesar uno que quiera preciarse de imparcial que en todo esto ha habido mucho de apasionamiento y mucho de *moda*.

Y no se crea por esto que yo quiero quitar aqui la parte mas minima del justo mérito que esta obra tiene; al contrario; cuanto digo redundará en pró de ella.

La música de *La Bruja* es muy científica. hay en ella verdaderos alardes de maestria y, fundado en estos, se encuentra algun atrevimiento, todo lo cual hace que no sea música que se comprenda á la primera audición, sino que cuanto más se va oyendo, más partido se saca de ella y en esto me fundo al hacer mi anterior afirmación. No es bastante al público, en general, oír una sola vez esta música para que pueda decir si le gusta ó no y mucho menos para calificarla de buena ó mala, para lo cual, aun á los mismos maestros no les basta oírla, necesitan verla y examinarla, compás por compás, en la partitura, pues no de otro modo puede adquirirse el perfecto conocimiento de una obra que se ha de juzgar y más si la obra pertenece á este género.

Chapi es un maestro: domina la armonía, conoce y hace magistral uso del contrapunto, y en la instrumenta-

ción se muestra rico y poderoso sabiendo encontrar efectos y detalles que revelan una mano maestra.

Al lado de esto, vemos en Chapi falta de originalidad en la factura y en las ideas, y este defecto es más de notar en *La Bruja* que en otra de sus obras.

La Bruja tiene dos temas culminantes que se ven desarrollados en diferentes partes de la obra. La trompa comienza uno de ellos en el preludio y es base el otro del duo de tiple y tenor del segundo acto, difícilísimo de cantar por sus raras entonaciones y que, para mi, es el número de la obra.

Jugueton y picaresco el ductino de Rosalia y Tomillo en el primer acto, característicos los coros y baile del segundo, formando buen contraste con la gravedad y magnificencia de la entrada al concertante y el concertante mismo, y de singular efecto el *terceto de las brujas*. Estos son los números que, con el citado duo de Blanca y Leonardo, encontramos de más mérito.

En toda la partitura campean ricos efectos de instrumentación, bien tratado contrapunto y en las modulaciones mucho uso de la disonancia y en armonismo, donde encuentra Chapi tan grandes recursos.

Yo no seré de aquellos apasionados que ven en *La Bruja* una verdadera ópera; esto lo creo ridiculo y quizá en deterioro de la misma obra.

Para mi, veo más en ella al maestro que al artista, es decir, encuentro más ciencia que corazon y de la reunión de estos dos elementos es de donde salen las obras perfectas.

J. M. A.

DE LA MUSICA Y SU ORIGEN

VI.

SUS PROGRESOS ENTRE LOS CHINOS

No solamente sobre los pueblos sensibles y dotados de una imaginación activa, extiende la música su imperio, sino que tambien reina entre las naciones más graves, como lo son, en general, las de Oriente. Los persas, turcos y arabes, idolatran este arte: los chinos, más severos aún, más frios y metódicos en todas las acciones de la vida, cultivan la música ya como arte, ya como ciencia, con tal predilección y empeño, que consagran la mayor parte de sus dias y de su fortuna en su estudio, ostentando un lujo excesivo en la fabricación de sus instrumentos (1) y es el sosten de multitud de músicos cantores y bailarines que inundan las ciudades de aquella vastísima región, que presiden en todas las fies-

(1) En la historia de las misiones de la China se habla de un instrumento de percusión ó gran tambor de la música del Palacio Imperial de Pekin, tan sobrecargado de ricos adornos que su valor ascendía á 115 mil francos.

tas públicas y privadas, celebrando los nacimientos, cantando los epitafios ó acompañando los funerales con aires y pasos lúgubres.

Antes de Pitágoras, antes de los Sacerdotes Egipcios, y de Mercurio mismo, según las opiniones más acreditadas, se conocía en la China, la división de la octava en doce semitonos llamados *Lu*, y distribuidos en dos clases, perfectos é imperfectos, cuya formación é intervalos musicales que de ellos depende, eran, en el mismo sistema de los chinos, un resultado de la progresión triple de los doce términos.

¡Que antigüedad tan venerable! Un sistema existente antes del siglo de Mercurio, es decir, desde más de cuarenta siglos, confunde el orgullo de los modernos, cuando comparan nuestras artes y ciencias con aquella larga serie de siglos de una ilustración constante, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos.

Los chinos distinguen ocho especies diferentes de sonidos, y creen que, para reproducirlos, la naturaleza ha formado otras tantas especies de cuerpos sonoros, bajo los cuales se clasifican todos los demás con muy corta diferencia. Así la piel curtida de los animales, la piedra el metal, la tierra cocida, la seda, la madera, la caña y la calabaza, son materiales con que han construido todos sus instrumentos de música.

El sistema de los medios tonos ó *Lüs* combinados de varias maneras, y reunidas de dos en dos, formaron un orden metódico de cinco tonos y dos medios tonos, procediendo desde *Fa* hasta la octava aguda, en cuya progresión los semitonos se hallan colocados de la cuarta á la quinta, y de la séptima á la octava. (1)

Considerada esta escala armónicamente, en movimiento ascendente, es preferible con mucho á la nuestra, porque se acompaña con acordes perfectos, y una sola séptima de dominante que une la tercera cuarta y quinta: pero según las ideas de los modernos acerca de los productos del cuerpo sonoro, no se comprende como los chinos, bajan su escala armónicamente, amen que no sea modulando en tono de *Ut*, de *Lamenor* y finalmente de *Fa*. (2)

De la antiquísima escala de los chinos, han deribado, según el punto de partida, las de todas las naciones que poseyeron un sistema músico practicable. Los griegos la empezaron por *Si*, dividiéndola en dos tetracordos iguales, y Guido Aretino formó, á principios del siglo XI, su exacordo principiando por *Ut* y dando á cada una de las seis notas la primera sílaba de cada verso del himno de San Juan que dice:

(1) *Fa sol, la si, re mi fa.*

(2) *Fa, mi, re, ut, si, la, sol, fa.*
Fa, ut, sol, ut, mi, la, ut, fa.

Ut quant laxis
Resonare fibris
Mira gestorum
Famuli Tuorum
Salve polluti
Labu reatum. (1)

Pues bien: desde principios del siglo XI, que fué cuando Guido puso nombre á las notas de su exacordo, vienen usándose las mismas que hoy se emplean para la música moderna: con la añadidura del *Si* se completó la escala que empieza por *Ut* hasta su octava ascendente, ignorándose el inventor de esta séptima nota y la época en que fué practicada por primera vez aun que antes del siglo XV se observa su uso en la música con los nombres *bi, ba, ci, si, za di, ni*.

Desde el siglo XVII ya se usa con el nombre que hoy tiene, introducido por Lemaire.

(continuará)

G. D. DE CASTRO.

TIPOS QUE ABUNDAN

Direis vosotros, apreciables lectores y lectoras: ¿que tipo nos darán á conocer que no hayamos visto bosquejado y puesto de relieve en artículos de la prensa periódica y en diversas publicaciones? Y á esto os contestaré que el tipo del *crítico musical de cajón ó musicastro* si quereis llamarle, que suelta á diestro y siniestro frases hechas y rebuscadas aplicables á cualquier obra musical, no ha sido ni será nunca bastante ridiculizado! Por eso aprovecho esta ocasión, para bosquejaros su retrato, con objeto de que, conociéndole á fondo, huyais de él y no deis crédito á sus opiniones.

Nuestro hombre, aparece siempre en teatros y salones muy elegante y estirado, con aire de superioridad, haciendo todo lo imaginable para que el público fije en él su atención.

Después de los saludos y presentaciones de ordenanza, emplazamiento de la batería de gemelos á todas sus conocidas, colocación de sus lentes de vista natural y otros excesos por el estilo, toma asiento y se prepara á oír religiosamente (al parecer) el primer número del concierto que se va á ejecutar. Dejémosle por un momento haciendo signos de aprobación con la cabeza ó discutiendo en voz alta con el que tiene á su lado, para que todos le oigan y fotografiemos sus condiciones artísticas mientras la orquesta sigue ejecutando.

Es verdad que él no sabe lo que son sostenidos ni bemoles, ni en su vida ha visto una nota musical,

(1) Este himno ya le conocen los lectores del ARAGON ARTISTICO porque le ha mencionado un ilustrado colaborador de este periódico, al ocuparse de la invención de los signos musicales.

pero eso no obsta para que critique rudamente lo que está oyendo.

También ha podido suceder que allá en sus mocedades, sus papás, después de discutirlo maduramente, se hayan hecho la pregunta siguiente: ¿este chico no sirve para nada? pues que estudie música: y nuestro mozo machacó ó le machacaron un par de años con las fusas y semifusas, hasta que el pobre maestro tuvo que huir de él, aterrorizado al ver que «La primera lágrima», preciosa melodía de Marques, estaba empeñado en ejecutarla como un vals; y al misererere del Trovador le daba un aire de Tango flamenco, que, oído y comenzar á jalearse, era todo uno. Es de los que llaman *Banes* al autor de *Lohengrin* afirmando que su música hace el efecto de una cerradura formidable; y de Beethoven y Mozart dicen que son incomprensibles y raros y que nunca han podido oír una de sus *kilométricas* sonatas ó sinfonías, (palabras textuales) sin quedarse profundamente dormidos.

Le hemos dejado oyendo, al parecer, con suma atención la ejecución del primer número del programa. En cuanto termina, se levanta á toda prisa á ejercitar sus funciones de crítico, á cuyo efecto, procura formarse un auditorio más ó menos numeroso, ante el cual desarrolla su vocabulario de cajón para engañar á los incautos.

¿Qué le ha parecido á V? le preguntan algunos, por regla general tan mentecatos como él:—diré á ustedes, contesta: aquella progresión en terceras del primer tiempo del concierto, es bastante defectuosa, y la nota pedal del andante produce una monotonía grande.

A todo esto, no sabe qué es progresión y tal nota, no ha existido siquiera en la pieza que acaba de ejecutarse.

Otro exclama: ¡qué magestuoso aquel pasaje á dos tiempos del Allegro! Pues mire V.—contesta—mejor lo trasladaba yo á los violines adornado con trémolos y apoyaturas que siempre hace menos monótono que esa especie de canto llano de las trompas; lo que es así, maldita la dificultad que tiene: yo no tendría inconveniente en tocarlo.

¡De qué conocimientos en la instrumentación alardea nuestro crítico!

Yo no le impondría otro castigo que aprender á tocar bien la trompa, y sobre todo á escribir un buen pasaje para ese instrumento.

Si se trata de algún maestro vivo, lo menos con que se contenta, es con apellidarle ignorante; y si se ejecuta algo de Beethoven ó Mozart, al ver que todo el público se halla entusiasmado, dice: «eso es bastante bueno, pero es lástima no se les ocurriera desarrollarlo en tal ó cual sentido!

Todo esto lo dicen el día que les da por cultivar la nota terrible ó lo que es igual por domoler reputaciones legítimamente adquiridas; pero



LA ROMANZA DE NAVIDAD.



EN UN WAGÓN DE 1.^a CLASE.

cuando se trata de la obra de algun amigo, que puede prestarles algun servicio, entonces no encuentran palabras bastantes para felicitarle aunque haya sido un verdadero fiasco.

Os he presentado un ligero bosquejo de este tipo que nadie me negará que, desgraciadamente, abunda, para que huyais de él como huye el raton del gato, y, particularmente, los que no han hecho estudios musicales, por ser estos los que con más facilidad caen en el lazo.

Lejos de mi la idea de negar el perfecto derecho que cada individuo tiene, de manifestar libremente su opinión respecto á una determinada obra musical; pero de esto á que, sin méritos ni conocimiento alguno, abran cátedra, en teatros y salones, unos cuantos mentecatos que quieren y llegan en determinadas ocasiones á imponer al público su opinión, va gran distancia.

¡Pobre música y pobres maestros que así os encontrais expuestos á las injustas críticas de estos músicos de pega! Confiemos, sin embargo, en que su perniciosa influencia se irá menguando á medida que la ilustración musical se extienda en la masa general del público.

RAMON RICO.

HISTORIA DE UN MUEBLE

(CONTINUACION)

Los sonidos que salían del ex-piano de mesa fueron apagándose poco á poco. La sorpresa que en mí produjo aquella encantadora y mágica música fué tan grande, que me dejó como petrificado con el brazo levantado un buen rato. Ya iba á destrozar definitivamente el mueble que tantas ilusiones me hacia perder en un momento, cuando una voz lastimera, pero, esta vez, no cantando sino hablando, salió de entre las pocas cuerdas que quedaban en el piano diciendo:

—«Detente, quien quiera que seas, detente. No me destroce tu arma en un momento de obcecado arrebató, sin oír antes lo que tantos años he tenido guardado, sin dejarme un momento de desahogo en cambio de los sufrimientos que vengo pasando tanto tiempo con resignación»

Completamente desarmado con estas palabras, dejé el hacha en el rincón que antes ocupara y me senté dispuesto á escuchar todo lo que el mágico piano quisiera decirme.

No se se hizo esperar. Una vez sentido la voz continuó de esta manera.

—«Nací en Londres el año mil setecientos y Empezaban á hacerse entonces pianos que, como yo, habíamos de causar la admiración del

mundo. Apenas salí de los talleres y el *fiusor* había puesto en mí todo el cuidado imaginable para dejarme bien dispuesto, cuando vino un día á la fábrica un rico Lord que, apenas se fijó en mí, quiso comprarme. Ajustó el precio con el fabricante y después de dejar sobre mis costillas 3000 pesetas, en que me habían tasado, se marchó con intención de mandar á buscarme pronto.

No se hizo esperar. Una hora después, bien acomodado salí en brazos de cuatro hombres con dirección á la casa del Lord. Me colocaron en una habitación. ¡Que perfumes tan delicados! ¡Que tono de elegancia en todo lo que me rodeaba!

«Yo estaba allí como avergonzado entre tanta riqueza y, francamente, llegué á temer el momento en que unas manos llegasen á pulsar mis teclas creyendo que en mis sonidos no habría relación con el buen gusto y con la distinción de todo lo que en mi habitación había.

«¡Aquel día fué el más feliz de mi vida. Por la tarde se presentó delante de mí Miss Sary encantadora inglesa hija de mi comprador y para quien yo estaba destinado.—¡Que hermoso! dijo, y, levantando la tapa que aun cubre mi teclado, recorrió con pasmosa agilidad las teclas.—¡Preciosas voces, repitió, ¡que contenta estoy! esto es lo que yo necesitaba para ser dichosa.

«¡Mis Sary era una pianista excelente, pasó en mi compañía cerca de cuatro horas y en ellas mis mazos, al chocar con las cuerdas, produjeron sonidos de una belleza singular, pero yo no podía atribuirme la gloria; consistía todo en la manera delicada y maestra de pulsar las teclas. ¡Aun recuerdo esta época de mi vida con entusiasmo!

«Al lado de aquella excelente familia pasé unos cuantos años muy felices. Pero aquello era demasiado bueno para mí y no podía durar mucho tiempo. En efecto, ya empezaba á hablarse de los pianos verticales y empezaban á decir que nos iban á suplantar. Miss Sary tenía un novio muy galante y quiso obsequiar á su prometida con un *piano vertical* como regalo regio.

«Desde que oí hablar de esto no pude estar tranquilo. Un día, al fin entraron en mi habitación un lujoso piano de forma vertical y lo colocaron en frente de mí. ¡Cuántos elogios á mi compañero de hospedaje que desde aquel momento era mi implacable enemigo y ¡que desprecio para mí! Supuse, desde luego, que se le daría la preferencia pero contaba con el apoyo de Sary. ¡Aquel fué mi primer desengaño. Mi dueña fué la primera en desprestigiarme y en hacer las mayores alabanzas de mi compañero. ¡Oh! los hombres todos sois iguales. Mientras necesitáis algo, muy bien, pero, una vez servidos de los utensilios necesarios, los despreciáis y olvidáis sin contar con que

el recuerdo de los servicios pasados merecen cuando menos el agradecimiento.

(Continuación)

SEMIFUSA

GOUDIMEL

Episodio de la noche de Saint-Barthelemy

(Continuación)

—Vamos niño, dijo Goudimel, no creas esas paparruchas políticas que muchas veces trastornan el mejor cerebro, y ocúpate en hallar una buena solución al asunto de este cánon.

Urbano obedeció á su maestro con grande inquietud, sin embargo, levantándose á mirar por la ventana al mas pequeño rumor, mientras que su maestro continuaba cantando la comenzada música.

II.

Las doce de la noche serían y Lion parecía sumido en un sueño letárgico. Por todas partes reinaba el más profundo silencio, y en el aposento en que el maestro y el discípulo se hallaban, sentados uno enfrente de otro, solo se oía el rumor de las olas del Ródano, que venían á estrellarse á una pequeña distancia de la casa de Goudimel. Levantándose Urbano de repente, y aproximándose á su maestro le entregó el cánon que acababa de escribir.

—Mirad, exclamó, y decidme si estais contento.

El maestro, después de haber examinado el trabajo, iba á felicitar al discípulo, cuando las campanas de las iglesias de Lion tocaron á arrebató como por encanto.

—¿Qué es esto? dijo Goudimel, ¿á qué tocan esas campanas?

—Maestro, maestro, eso es el *de Profundis*, contestó Urbano: es cierto lo que he oído; los enemigos quieren degollarnos! ¡huyamos, huyamos!

Al mismo tiempo se empeñó en las calles un vivo fuego de fusilería. Al resplandor de las antorchas que coronaban las dos orillas del Ródano, Goudimel y su discípulo vieron multitud de habitantes medio vestidos que huían con terror de los soldados que los asesinaban sin piedad.

—Urbano, exclamó Goudimel, ya no es tiempo de huir; pues apenas saliesemos, seríamos degollados: dejemos pasar la tempestad: si no nos ven, quizá olvidarán á un pobre, viejo, y á un debil niño.

—No, maestro, no pueden olvidar que estais aquí, porque hace pocos he oído pronunciar vuestro nombre, vuestro nombre que se halla en la lista de las víctimas.

—Si es así, vete Urbano, á favor del tumulto, podrás escaparte; vete niño y procura enjugar las lágrimas de tu madre.

—¡Ah! no, exclamó Urbano, arrasados los ojos de lágrimas; á estas horas mi madre ha dejado sin duda de existir, y solo tengo en este mundo á vos, que con tanto esmero habéis cuidado al pobre Urbano... si, aquí moriré, á vuestro lado, padre mio.

—¡Eh! cantor de salmos, dijo desde fuera una voz ronca y vinosa; ¿no tomas parte en este concierto? están cantando y exigen que los acompañes.

A lo lejos se oía un cántico ejecutado por muchos hugonotes, disminuyéndose á cada descarga que les disparaban.

Goudimel se asomó á la ventana y la multitud que gritaba al pié del muro le recibió con silbidos, tirándole piedras y un arcabuzazo cuya bala se aplastó contra la esquina de la ventana, echando tierra dentro del cuarto. Urbano quitó á su maestro de aquel sitio peligroso, para suplicarle que no se separase de su lado.

La gritería se aumentaba por momentos.

—¿No bajas, viejo maldito? Condenado de Satanás!, espera que vamos á entrar en tu nido; ¡mal pajarraco!

De repente un golpe estremeció el edificio. Los asesinos se habian apoderado de un enorme leño que les servía de hacha para forzar la puerta. No resistió esta mucho tiempo, pues bien pronto se oyeron los pasos de los que subían precipitadamente la escalera. Urbano corrió á reforzar la puerta del cuarto, pero un empuje violento la hizo abrir, lanzándose la turba dentro de él.

Goudimel estaba de pié, apoyado un brazo en la mesa, con gran serenidad. Urbano le estrechaba entre sus brazos, queriendo sin duda librarle del furor de aquellos asesinos.

Un hombre regordete, de rostro feroz, se acercó á Goudimel dándole un golpe que le hizo arrodillarse. Urbano quiso parar un lanzazo y se hirió en las manos gravemente. Arrojó un grito penetrante y, levantándose Goudimel, preguntó la causa de aquella brusca agresión, á lo que le respondieron;

—Renegado, ¿has olvidado ya que fuistes criado en nuestra religión y que la has abandonado? ¿No has compuesto la música de esos malditos salmos escritos por Masot y Debazé? ¿No figuras en el número de nuestros enemigos?

—En Francia no hay ya enemigos, repuso Goudimel, cuando los dos partidos se han reconciliado sinceramente.

—Muera el renegado, grito uno, y la turba respondió; Muera! Muera!

Uno se acercó á Goudimel para separarle de Urbano, que le tenía estrechado con fuerza, y Goudimel exclamó.

—¡Perdonad al menos á este niño!
—¡Jaja! contestó burlándose. ¿creeis que soy un tonto? Ese es descendiente de hugonotes, es Urbano, hijo de una vieja maldita, á quien acabo de destrozar con mis manos.

(Continuará.)

R.

NUESTRA MÚSICA

Con el presente número empezamos la publicación del capricho para piano, titulado *Alegria Aragonesa*, debido á la inspiración del notable profesor del conservatorio y eminente pianista don Dámaso Zabalza.

El Sr. Zabalza ha escrito esta composición exclusivamente para su publicación en el ARAGON ARTISTICO por lo que, desde nuestras columnas, enviamos al célebre pianista el testimonio de nuestra satisfacción al vernos honrados con su firma.

En el próximo número terminaremos esta obra,

ALBUM MUSICAL

REGALO EXTRAORDINARIO

Continuamos la publicación de *Adelaida*, preciosa tanda de vales á cuatro manos del señor Ruiz de Velasco.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

Un asno feliz.

Es un grabado de capricho; podría servir muy bien para figurar en el celebre *Asno muerto* de Julio Janin ya que se trata de una niña bonita muy encariñada con un asno bonachon.

No recomendamos con esto la lectura de tal engendro calenturiento, pero si, comprendemos que, á la vista de nuestro grabado, más de uno tal vez podrá exclamar ¡quien fuera el asno!

La romanza de Navidad

En los países del norte, se suelen dar reuniones de familia para celebrar el Nacimiento del Señor. Este asunto es el que representa nuestro grabado. También entre nosotros existe tal costumbre si bien con más ruido y algazara.

En un wagón de 1.ª clase

¿Como habian de presumir las dos distinguidas viajeras que habian de encontrar semejante compañero de viaje, yendo en primera? Pero así fué; lejos de parar mientes nuestro hombre en

los aristocráticos encantos de la encofetada niña, ni de mostrarse atento y obsequioso con la respetable mamá, no tardó en entregarse enteramente á las delicias del sueño, complicado con tan estrepitosos ronquidos que llegaban á dominar el propio ruido del tren. Y no paró aquí todo, sino que, sin reparo alguno, tomó por almohada el delicado hombro de la joven. Entonces madre ó hija, mirando con desprecio al descortés y modorrado viajero, murmuraron: (*Shoking*)

El solitario

¿Qué más se puede apetecer que tener delante un jarro de lo rancio mientras se deleita el oído con la ejecución de las más inspiradas polkas de Farback? Este solitario no merece, en realidad, este nombre, sino más bien el de refinado epicúreo, émulo de Juan Palomo.

ORIGINALES RECIBIDOS

JIT-JOT.—Sentimos mucho no quiera mandarnos su nombre. Si por exceso de modestia, no quiere que se publique, respetaremos el pseudónimo pero es indispensable que nosotros sepamos quien es V. para la publicación de la melodía que repetimos es muy bonita.

DOBLE SOSTENIDO.—¡Tunante! Tiene usted mucho salero y mucha gracia para escribir cartas de cierto género, pero ó no sabe V. lo que es composición musical ó lo disimula de manera notable: ¡que serie de crímenes artísticos ha endilgado V. en la composición que nos remite! Tal vez en el siglo XX se llegue á escribir así.

SECCION DE NOTICIAS

La sociedad de cuartetos de Madrid habia dado en el Salon-Romero el tercero y último concierto que ha revestido extraordinaria brillantez.

Toda la prensa madrileña se ocupa de esta fiesta musical en términos muy laudatorios.

De un periódico de la corte copiamos lo siguiente:

«En vista del inmejorable resultado artistico que han dado en el Salon-Romero las tres clásicas sesiones de la distinguida Sociedad de Cuartetos, cada día más estimada de los cultivadores y de los aficionados á la música de cámara, hemos oído á muchos de estos y nos hacemos ahora intérpretes de su deseo que estimarian muchísimo del Sr. Monasterio y sus consocios, se sirviesen abrir un nuevo abono de sesiones en la presente temporada.

Cumplimos gustosísimos las indicaciones que se nos han hecho en este sentido.»

En el Real Teatro de S. João de Porto ha empezado á actuar una notable compañía de ópera en la que figura como maestro director nuestro amigo Sr. Subeyas Bach. No dudamos que el discreto director logrará en los teatros del vecino reino los aplausos y simpatías que en España ha sabido ganarse.

El autor de *La Pasionaria*, D. Leopoldo Cano, ha dado á luz una nueva obra. *Gloria* es el título de esta producción que ha conseguido ruidoso éxito en el teatro de la Comedia de Madrid, donde se estrenó la noche del 5 del corriente.

Gloria debe tener un carácter extraño pues algunos periódicos de la Corte, dicen que Cano ha escrito una comedia «tal vez para dentro de dos siglos.»

Sigue siendo objeto de los elogios de toda la prensa la tiple Nevada, que está siendo en Madrid objeto de continuas ovaciones y pretexto de grandes ganancias para la empresa.

Tomamos de un periodico de la corte;

«Ante numeroso y selecto público, el guitarrista español D. Antonio Jimenez Manjón dió anoche un concierto en el Círculo de Bellas Artes.

El Sr. Jimenez Manjón, completamente desconocido en España; acaba de recorrer entre aplausos las principales ciudades de Europa. Su reputación en París y Londres, especialmente, es tan grande, que iguala á la de Sarasate en el violin y á la de Cayarre en la ópera.

Con inverosímil facilidad y extraordinaria maestría, no alcanzadas hasta ahora por otro guitarrista alguno, el Sr. Jimenez Manjón, (ciego de nacimiento) ejecutó una gran sonata en *do* y á seguida una bellísima pieza, de que es autor, titulada *Reuerdo de mi patria*, que fanatizó al auditorio.

Después de la segunda parte, que terminó con una magnífica fantasía, de aires españoles, el eminente guitarrista, accediendo á los deseos del auditorio, interpretó con sin igual maestría varias piezas del repertorio popular español, que le valieron aplausos y felicitaciones á granel.

Tenemos entendido que el Sr. Jimenez Manjón, después de dar algunos conciertos en Madrid, regresará á Londres.»

ESPECTÁCULOS

Teatro Principal.—En esta decena, lo más notable, ha sido el estreno de *El*

Sr. Gobernador y el beneficio de la simpática actriz D.^a Concepción Suarez.

El Sr. Gobernador ha permanecido en los carteles algunos dias y, á fe, que lo merece la última obra de Ramos Carrion y Vital Aza. En los dos actos y, particularmente en el segundo, abundan las situaciones cómicas, en que el público ric de buena gana.

El Sr. Carsí se ha esmerado en la presentación de esta obra que ha obtenido acabada interpretación por parte de todos los artistas, siendo, sin embargo, digno de especial mención el Sr. Cepillo

en otro lugar, ha permanecido en el cartel la mayor parte de los dias, de modo que los únicos extremos que se nos han presentado, además de la obra mencionada, son: *Memorias de un estudiante* y *El gorro frigio*.

La Srta. Soler di Franco y el Sr. Berges han escuchado en *La Bruja* grandes aplausos. De mencionar son los dos duos de tiple y tenor del primero y segundo acto en que estos artistas se distinguen muchísimo. Cuantas noches se ha puesto en escena esta obra, el público ha hecho repetir estos números: La jota, el coro de *pelotaris*, el rataplan y el llamado terceto de las brujas. En este último número, la primera noche se permitió el tenor cómico señor Guerra, algunas libertades en su papel, lo cual le valió muestras de desagrado por parte del público. Corregido en las sucesivas noches, ha agradado mucho y es digno de elogio.

Nada diremos de la antiquísima zarzuela *Memorias de un estudiante*; pues nada notable encontramos en ella que sea de especial mención. Baste decir que alcanzó una notable interpretación.

El gorro frigio es una picecita cuyo asunto está salpicado de chistes de color algun tanto subido, y esto, no obstante, ha agradado al público, más por la interpretación y lo bien caracterizados que resultan los personajes por los artistas que por el mérito de la obra.

La orquesta en *La Bruja* demostrando nuestros asertos de números anteriores. Ciertamente que esta obra requiere completo instrumental y mucho tiempo de preparación, y sabido es que ni con lo uno ni con lo otro, cuenta el teatro

circo para la presentación de las obras.

Anunciada habíamos visto la preciosa obra de Arrieta, *Marina*, pero fué sustituida por *El Juramento*, de que ya hablamos en la revista anterior.

El maestro Gounod, el inspirado compositor, el inmortal autor del Fausto, ha debido dirigir el jueves 6 de este, los ensayos de su obra *Romeo y Julieta* en el Teatro de la Opera de Paris.

La noticia que tomamos de nuestro colega *Figaro* nos es muy agradable puesto que desmiente la versión que por algunos periódicos corria de haber perdido la razon el eminente compositor francés.



EL SOLITARIO.

que caracteriza á maravilla los tres tipos á él encomendados.

En el beneficio de la Sra. Suarez, se estrenó la comedia en tres actos de don Miguel Echegaray, titulada *El enemigo*.

La obra gustó al público que tributó á la Sra. Suarez una ovación al final del segundo acto.

Además de estas obras se han puesto en escena *El sombrero de copa*, *La Pasionaria*, *En el seno de la muerte* y otras.

El público numeroso que acude al teatro Principal, continua aplaudiendo á los artistas que en aquel coliseo actúan,

Teatro Circo.—De pocas novedades tenemos que dar cuenta á nuestros abonados en esta decena.

La Bruja, de cuya obra nos ocupamos